Cartas de Bartolomé J. Gallardo

CORRESPONDENCIA DE DON BARTOLOMÉ J. GALLARDO
Autor: Bartolomé Díaz Díaz. Edita: Universidad Popular. Campanario, 2016

Los apuntes adjuntos de Bartolomé Díaz contribuyen atinadamente a la contextualización y más fructífera lectura de estas piezas coloquiales del bibliófilo de Campanario

:: MANUEL PECELLÍN

Cronista de Campanario, el profesor Bartolomé Díaz no ceja en las labores por recuperar cuanto atañe al patrimonio histórico de su pueblo. Homónimo del gran bibliófilo allí nacido, Bartolomé J. Gallardo ha sido para él desde hace lustros objeto de especial atención.

A tan polémica como importantísima figura para las letras hispanas está dedicado este folleto, cuyo largo título responde bien al contenido: Correspondencia de Don Bartolomé José Gallardo durante los años que estuvo en prisión en Castro del Río y breve resumen de lo ocurrido en estos años (1827-1832).

Según se sabe, más aún después de las aportaciones de Antonio Rodríguez-Moñino, el hombre que consiguió montar, en condiciones extraordinariamente difíciles, una formidable biblioteca para las Cortes de Cádiz, fue desde su juventud fervoroso defensor de las ideas liberales. Caro lo pagaría: persecuciones y exilio en Londres, entre 1814-1820 (cosa que le sirvió para incrementar sus conocimientos bibliográficos en el British Museum de Londres y otras instituciones inglesas), amén del destierro en Castro del Río (1827-1832), tras el restablecimiento del absolutismo con ayuda de los Cien mil hijos de San Luis. Y suerte tuvo, porque la voluntad de Fernando VII habría sido eliminar físicamente a tan molesto apóstol de la Constitución de 1812, según hizo con otros correligionarios del bibliófilo.

A este, casi estuvieron a punto de quitarle el pellejo (valga su propia confesión) los lacayos del rey absolutista mientras cumple una especie de «arresto domiciliario» en la villa cordobesa de Castro del Río.

El infatigable enamorado de los libros seguía esforzándose, contra viento y marea, por recuperar las obras y documentos que los anticonstucionilistas le robasen, tras la fatídica jornada de San Antonio (1823), sin perder contacto, aunque fuese solo epistolar, con sus numerosos deudos, entre ellos su muy querido sobrino Juan Antonio (Bartolomé José Gallardo no tuvo hijos),paradigma de inepcia e ingratitud (malvendió buena parte de la formidable biblioteca del tío).

Merced a la ayuda de distintas personas, como Joaquín González Manzanares, presidente de honor de la UBEx (Unión de Bibliófilos Extremeños), Bartolomé Diaz reproduce algunas cartas dirigidas por Gallardo, desde el exilio cordobés, a varias de sus amistades. Sólo una de las cuatro que aquí se incluyen, había sido editada anteriormente por Moñino. Todas tienen la singular ortografía que el de Campanario propuso (igualación máxima de escritura y fonética; eliminación de grafemas inútiles, etc,), a la vez que testimonian tanto el espíritu libérrimo del autor del iconcoclasta Diccionario crítico-burlesco (obra inspirada en Voltaire, perseguida por la ya decadente Inquisición), como sus irrefrenables intereses bibliófilos. Los apuntes adjuntos de Bartolomé Díaz contribuyen atinadamente a la contextualización y más fructífera lectura de estas piezas coloquiales.

la jet de papel

Svetlana Alexievich
Escritora y periodista

La periodista y escritora Svetlana Alexievich, premio Nobel de Literatura en 2015, ha abandonado «avergonzada» el centro PEN de Rusia en protesta por la expulsión de la institución del activista y periodista Sergey Parkhomenko. Alexievich se suma así a otros cuarenta escritores, incluidos el conocido novelista Akunin y el poeta Rubinstein, que acusan al actual PEN ruso de contravenir las reglas de los 145 centros PEN que existen en diferentes países y que actúan en defensa de la libertad de expresión de los escritores. Según Svetlana Alexievich, los autores rusos contemporáneos muestran una docilidad y servilismo hacia las autoridades políticas como no se conocían desde la época de Stalin.

John Le Carré
Escritor

El mismo equipo que trabajó en la producción de la aclamada y premiada miniserie de TV 'The Night Manager' ('El infiltrado', en español) se encuentra ya manos a la obra para realizar una nueva producción sobre otra novela de John Le Carré, esta vez 'El espía que surgió del frío', considerada a menudo como la mejor novela de espionaje de la historia y que transcurre al poco de la construcción del muro de Berlín. Simon Beaufoy, el guionista de 'Slumdog Millionaire', ha sido encargado por la BBC para adaptar la novela al formato televisivo. Jon le Carré publicó 'El espía que surgió del frío' en 1963 y obtuvo un gran éxito internacional. Dos años más tarde, la novela fue llevada al cine y protagonizada por Richard Burton.

Femenino singular

HERMANO DE HIELO
Autora: Alicia Kopf. Editorial: Alpha Decay. Barcelona, 2016. 256 página. 19,90 euros

Alicia Kopf aporta una más que estimable redacción, una trama interesantísima y unos bruscos cambios de ritmo y melodía que ponen a esta novela muy por encima de la media

:: ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Vale, vale; no le hagan mucho caso al topicazo del título si quieren (aunque es muy definitivo, se trata de un texto de una escritora que llama la atención por su abierta singularidad) y centrémonos en el asunto. He aquí una voz nueva que parece haber puesto de acuerdo a la crítica más conspicua en un año en el que, frente al anterior, los nombres de narradoras en castellano no parecen haber deslumbrado tanto (excepciones notables, el Mala letra, de Sara Mesa, el Qué vergüenza, de Paulina Flores, o el Las cosas que perdimos en el fuego, de Mariana Enríquez, estas dos últimas, suramericanas; curiosamente, todos colecciones de relatos y tremendamente recomendables) y lo hace con este curioso artefacto, que podríamos llamar novela, ¿por qué no?, que ha pergeñado Inma Ávalos (Gerona, 1982), nombre real de quien firma como Alicia Kopf. El libro se publicó inicialmente en catalán y en su ámbito lingüístico alcanzó un éxito inusitado; hasta un mandarín de la literatura actual, como es Enrique Vila-Matas, la saludó estentóreamente, y cito: «En otro país, este libro habría cambiado incluso el curso de su historia. Kopf explora a fondo los últimos sótanos del frío, allá donde todo lo inexplicable cobra sentido». Ahí es nada.

No seré yo quien reste un ápice de validez a tan encomiable aserto (sobre todo viniendo de quien viene); es más, me subo al carro del panegírico, porque a mí me ha parecido también uno de los mejores y más originales textos del ya finiquitado año anterior. En un momento en que eso que llaman los eruditos la 'autoficción' parece haberse convertido en el género de moda, Kopf aporta una más que estimable redacción, una trama interesantísima y unos bruscos cambios de ritmo y melodía que ponen a esta novela (convengamos en llamarla así) muy por encima de la media de lo que viene siendo habitual, tanto en la 'autoficción' como (lo que es más importante) en lo que no se conceptúa como tal. (Pero ya les adelanto que, si consultan ustedes otras opiniones, no todas convergen en este sentido)

Kopf combina lo que parece ser un intento de tesis doctoral que arranca de una extraordinaria fascinación por el hielo y de su interés casi obsesivo por la conquista de los polos de la Tierra, con el progresivo desvelamiento de lo que serán los verdaderos cimientos de todo el proceso narrativo: sus peculiares circunstancias familiares y amorosas, que convierten a la novela en un curioso, pero palpitante, 'work in progress': el texto se desarrolla en la medida en que se van desvelando las claves de constitución. De ahí que la erudición que lo atraviesa –el proceso histórico de comprensión física de estas zonas extremas, el funcionamiento magnético y climatológico de los extremos más fríos del planeta– y la sugestión por las expediciones polares de Peary, Scott, Amundsen o Shackleton, sean elementos que captan y mantienen la atención del lector durante todo el proceso. Cuando todo empieza a trufarse del peculiar entorno de la autora/narradora/protagonista –la difícil convivencia con un hermano autista, su condición de hija de padres divorciados, sus fracasadas relaciones amorosas– contemplamos que todo casa con una inusitada falta de estridencia. En un momento dado de la narración se explicita abiertamente ante el asombrado lector: «En este proceso, primero abordé la investigación histórica sobre el imaginario de los exploradores polares de principios del siglo XX creyendo que redactaba una tesis doctoral. Hasta darme cuenta de que lo que me interesaba era precisamente el enigma de la fascinación por esas imágenes, imágenes que me devolvían preguntas sobre mi propia identidad y que planteaban cuestiones que convergían en aquellos documentos polares. A partir de ahí la exploración debía ser interior, debía ir hacia dentro para encontrar el origen de aquellos glaciares».

Y todo eso se resuelve en un libro que es, a la vez, crónica, ensayo, memoria y diario y que termina luminosamente en la descripción física e interior de un viaje a Islandia, la 'Última Thule', donde la narradora/protagonista/autora parece encontrarse, por fin, consigo misma; al menos, parece asumir allí que el trayecto (de aquellos románticos en busca de los polos, de su obsesión –la de ellos, pero también de la autora– por el hielo) consistía, en realidad, en penetrar –y asumir, porque ahora ya sólo es ella– hasta el tuétano la condición de una familia disfuncional en la que ese hermano congelado termina por erigirse en suprema metáfora de un mundo que no se comunica. Como se dice en un momento determinado de la novela: «Es mucho más fácil llegar al Ártico que a ciertas regiones de uno mismo», y eso es una verdad de las que dejan, literalmente, tieso.